

sucristo, y eso á Jesucristo crucificado. No estuvieron exentos de debilidades y de faltas de carácter; debilidades y defectos que no pensaron en disimular y que han referido de llano en plano en los Evangelios. ¿Y tales hombres eran los que se necesitaban para obrar la más grande revolución que haya cambiado la faz del mundo?

4. Los apóstoles del cristianismo no recurrieron á las medidas prudentes de que se vale la sabiduría humana.—La sabiduría humana evita cuidadosamente alarmar los ánimos por el mucho esplendor ó la franqueza; guarda miramientos y empieza á obrar en secreto; pero los Apóstoles, lejos de tomar estas precauciones, anunciaron su doctrina con tanta franqueza y tanta intolerancia que era bastante para echarlo todo á pique. Decían á los judíos: Jesucristo, á quien crucificásteis, es Dios: es preciso adorarlo; y á los gentiles: Lo que habeis adorado hasta ahora es mentira y error; es preciso abrazar la cruz y adorar al galileo á quien los judíos mataron como á un criminal. Ellos, pues, ofendían á un mismo tiempo preocupaciones, inclinaciones, costumbres, tradiciones domésticas y sociales, y esto á las claras, en los siglos más ilustrados, en el de Augusto y el de los Antoninos, delante de los depositarios de la fuerza y la ciencia, en las más afamadas y populosas ciudades por su saber y corrupción; en Jerusalem, Antioquía, Alejandría, Atenas, Roma.

5. El cristianismo no fué sostenido por la autoridad de los Reyes.—Bien lejos de esto, fué preciso resistir durante muchos siglos á sus más violentas persecuciones. Los judíos lo persiguieron cuando apareció en Jerusalem y la Judea; el paganismo agotó contra él atrocidades sin número y sin ejemplo. Declararse cristiano, no era sólo seguir una doctrina llena de misterios y difícil de practicar, sino exponerse á perder su rango en la sociedad, su reputación, sus bienes y la misma vida en medio de suplicios cuya imagen

hace estremecer. El cristianismo no se propagó por medio de la espada, como lo fué el mahometismo en el siglo VII; y tuvo, al contrario, contra sí todas las potestades de la tierra. Del reinado de Nerón al de Calígula hubo diez persecuciones generales decretadas por los Emperadores, sin hablar de las persecuciones particulares ordenadas por los Gobernadores en las provincias; y á pesar de esto, el cristianismo ha conquistado el mundo; se propagó entre los judíos, los griegos y los bárbaros, y atrajo á sí á los ignorantes y á los sabios, á los pueblos y á los Reyes.

Resumamos nuestro argumento.

Una doctrina religiosa, aun cuando estuviese sostenida por todos los medios imaginables, tendria trabajo en establecerse de un modo permanente en un sólo pueblo siempre que declarase guerra á las pasiones. El cristianismo, privado de los medios que pueden facilitar el suceso de una religion que no tiene á su favor ni el apoyo de los Gobiernos, ni los recursos de la prudencia humana, ni el esplendor del ingenio, ni las disposiciones benéficas de las personas á las cuales se predicaba, antes sí toda clase de obstáculos, se estableció, en el espacio de tres siglos, en todo el universo, en Judea, en Grecia, en Italia, en la mayor parte de las comarcas de Europa, en el Norte y el Este de Africa, en toda el Asia central y en las Indias. Mientras más importancia tiene un acontecimiento y más dificultades, hacen mayor falta las causas naturales, luego allí hay manifiestamente una intervención de la omnipotencia divina. En otros términos: el establecimiento de la religion cristiana en el mundo, despues de tres siglos de lucha, es un hecho incontestable: no es ménos incontestable á los ojos de la filosofía que ninguna fuerza natural ha influido en este gran acontecimiento; luego el establecimiento de la religion cristiana en el mundo se debe á una intervención especial de Dios; luego la

religion cristiana es una institucion divina.

(Continuará.)

UN ESCRITOR INCOMPREENSIBLE ✓

HAY hombres muy particulares, y uno de ellos es el señor Medardo Rivas, Redactor de la *Revista de Colombia* é Inspector del colegio de la Merced. Cuando aseguramos que él leía á las alumnas unas ciertas conferencias no muy católicas, por ejemplo aquella en que les ofrecía como modelos dignos de imitarse á Safo y á Santa Teresa de Jesús, á Cleopatra y á Carlota Corday, á Fernán Caballero y á la marimacho de la Jorge Sand, ó aquella otra en que afirmó que "la educación física era más importante que la educación intelectual," no dijo esta boca es mía; pero cuando nosotros, haciéndole un favor, que cualquier corazón generoso sabría agradecer, rectificamos espontáneamente el hecho, asegurando que el señor Inspector no leía ya á las alumnas sus conferencias, y que antes bien habia asegurado en certámenes públicos de su colegio que era católico y que no volvería á escribir en sentido anticatólico, cosa que honra á cualquier ser humano, se ha enfadado, pierde los estribos y nos dice que somos mentirosos.

Vamos á ver ahora, pues á tiempo estamos, en qué consiste la mentira.

Dijimos que leía las Conferencias, que en verdad no valen la pena de escribirse ni merecen el honor de leerse, porque así lo afirmaba su mismo autor al publicarlas en la *Revista*. Hoy tampoco lo niega. En el artículo que contestamos se hallan estas palabras: las "Conferencias sobre educación de la mujer, que habia empezado yo á leer en el Colegio de la Merced..." y en el discurso que incluye como pronunciado en un certamen y dirigido al Ilustrísimo señor Arzobispo estas otras: "...y yo quiero

"ante vos, señor, como jefe de la Iglesia colombiana, ... remediar el mal que haya podido hacer y disipar la prevención que haya contra el colegio, sólo porque creí que era la lectura de unas conferencias sobre educación, ayudaría á elevar la mente de las niñas, á robustecer su moral y á hacer á sus ojos amable y seductora la virtud." Creyó mal; pero confiesa que leía las Conferencias á las alumnas.

Agrega despues en otra parte del discurso: "Desde que por primera vez el público se ocupó de estas Conferencias (¿pues no se habia de ocupar si él mismo las publicaba?) y el siniestro rumor principió á circular, yo suspendí su lectura en el colegio."

Afirma el señor Rivas que leía las Conferencias, y que luego con motivo del siniestro rumor suspendió la lectura, que es lo mismo que aseguramos nosotros; ¿en dónde está pues la mentira? ¡Vaya que el señor Rivas es hombre singular!

Pero agregamos nosotros, refiriéndonos á informes fidedignos de testigos idóneos, pues nosotros no nos hallamos presentes, que él habia dicho que era católico. Sobre esto no habla nada en su artículo; y esta es precisamente la madre del cordero y el motivo de las iras del señor Redactor, porque pasar por católico á los ojos de su partido es gran mancha y gran pecado, es renegar de la filiación liberal y cerrarse las puertas de la carrera pública de empleos y ganancias del Presupuesto.

Nosotros jamas hemos creído que sea católico desde que leímos aquella su famosa frase del *decrepito catolicismo*; hoy ménos, cuando lo hemos visto declararse defensor de todas las herejías; es decir, el hereje más grande de todos los herejes nacidos y por nacer, una cosa así como hereje-Chimborazo, hereje de la fuerza de 200 caballos, hereje monstruo, herejeísimo en grado superlativo.

B. V. Rev. 6 de 1873, 1.º 24 Sala 3 11379 BNC. 1.
 374 en 1.º 27. 6.º

f. 3879

83